

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se continúa desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

GASSET, DIPUTADO POPULAR POR CARTAGENA

El señor Gasset se ha indignado. Es fuerte cosa, en verdad, que se haya prescindido de él, en el ministerio de Fomento.

El señor Gasset, ministro, encontraba excelente la política del Gobierno presidido por el señor Canalejas. Admiraba á éste y aplaudía entusiastamente sus patrióticos discursos.

Pero el señor Gasset es dimitido, y sus iras se desatan, su soberbia estalla y su pedantería política se traduce en una serie de artículos donde se dedica á censurar lo que antes elogiaba; donde halla malo lo que antes era por él estimado como bueno; donde señala como ruinoso, lo que siendo ministro ó acaso por serlo y para seguirlo siendo, reputaba fuente de riqueza y prosperidad.

El señor Gasset cautiva hoy la atención pública porque las muchedumbres gustan de esas pequeñas indignaciones de los hombres grandes, que son deliciosos manjar para el comentario picante y la murmuración suave que punza y mortifica como alfilerazos de mano blanca.

Es delicioso este señor Gasset, ilustre profesional del ministerio de Fomento, dedicándose á combatir al Gobierno que nos rige y del cual hasta hace poco, formó parte integrante y principalísima. Su campaña es todo un poema á la modestia.

El Sr. Gasset entiende hoy que la acción de España en Marruecos nos conduce derechamente al desastre, concepiendo obra de destrucción y desquiciamiento nacional, el empeño de honor que nuestro ejército ventila. Hace poco, al contrario cooperaba como gobernante á esa misma acción, y era factor de esa misma política que ahora como antes conceptúa problema de honor patrio, la defensa de nuestros derechos en África.

El Sr. Gasset considera que ninguna ventaja de orden material puede reportar á la Nación la posesión de los territorios africanos. Y no obstante, ese mismo señor Gasset, con la galonada gorra ministerial, hinchado de vanidad bajo el uniforme de Consejero del Rey recorría en triunfo esos mismos territorios, pronunciando huecos discursos, ensalzando la labor del Ejército, patentizando la necesidad del esfuerzo

patrio, recogiendo aplausos, escuchando vítores y proclamando allá en Nador la riqueza de su suelo convertido por esfuerzos imaginativos, circunstanciales, en vega feracísima, emporio de producción que bastaría á compensar los sacrificios que su conquista impone.

Así hablaba el Sr. Gasset, ministro. Más trocáronse ya las condiciones y cuando las Cortes se ven obligadas á arrancarle violentamente la casaca de gobernante, arrojándola al arroyo como guijarro sucio, el Señor Gasset, lejos de ocultar sus desnudeces pudicamente, se complace en pregonarlas y exhibirlas en las columnas de "El Imparcial", con un alarde de amor alismo sin ejemplo.

Esas rebeldías del Sr. Gasset, hubieran sido aplaudidas antes. Desde la poltrona ministerial, pudo oponerse eficazmente á la acción del gobierno, pudo hacer caer su política en el sentido de su criterio y en último término, estaba en el deber de abandonar el puesto, exponiendo al país los nobles motivos de su caída. Esto hubiera sido un rasgo y la caída un triunfo.

Callar á cambio de un mantenimiento vergonzoso en el disfrute del poder, es engañar al país y supeditar el interés nacional, á la ambición propia, á la vanidad y al miedo egoísta más reprochable.

El Sr. Gasset merecía ser diputado popular por Cartagena.

¡Aquí también nuestro Gasset aplaude al Conde de Romanones, mientras de este obtiene prebendas y oficiales apoyos que le encumbran á un puesto jamás por él soñado,

Vitorea al general Aznar, y le apellida Ministro bloquista, en tanto que el General confiere poder influencia y protección para sus empeños. Adula á Payá cuando de él espera los votos de Caravaca, y el allanamiento de ciertos obstáculos económicos. Felicita á Maestre, cuando entendía que su hostilidad política podía perjudicar las ambiciones contenidas. Juzgaba en fin, bueno todo aquello que pudiera contribuir á la consecución de sus provechosas finalidades.

Dióle Romanones, por inepto, un puntapié. Desprecie el General por

ingrato. Cesó Payá en su protección. Declaróle Maestre su enemiga. Qui táronle todos el poder, y... entonces fué malo lo que antes era bueno, convirtiéndose la adulación en injuria, el aplauso en censura, la lisonja en insulto, y "La Tierra" como "El Imparcial" hizo zozobro de desechos y pregón de miserias.

Es la moral que pasa. Es el imperio de la política bucolica, que llega.

¡No es verdad que el Sr. Gasset, merecía ser Ministro Bloquista y diputado popular por Cartagena?

El Gasset local, ha salido para Madrid. Dicese que entusiasmado é identificado con la política y procedimientos del otro Gasset, acude á ponerse á sus órdenes.

Dios los cria y ellos se juntan.

X.

Si el cacique amarillo no hubiera embargado la renta de consumos para que un su cliente le saque al Ayuntamiento 100.000 pesetas anuales, no se le debería nada al Hospital de Caridad

RENGLONES CORTOS

Me dices que no te quiero, y es tan grande mi cariño que en ti pienso todo el día, de noche sueño contigo.

La mayor felicidad que de ti lograr espero es que un día me preguntes al oído si te quiero.

Mira lo que es mi cariño, mira si mi amor es grande, que te juro que te quiero como no he querido á nadie.

JOSÉ RAMOS.

HOJAS SUELTAS

Bienvenida en Argot

Bienvenidos seais Alumnos de Artillería á nuestros lares: yo os deseo salud, suerte y paciencia en la peregrinación científica que os aguarda.

Bienvenidos seais con vuestros Protos y que os sean leves las rosas del viaje que luego habeis de digerir con el agua digestiva de la Fuencisla. Bienvenidos sean los amarrones de faz descolorida y científicos lentes; bienvenidos los perdigones presuntos los peces eternos, simpáticos surcos que solo escriben cartas y reciben cartas de aquella Segovianita protagonista de una historia que se repite con distintos nombres á través de los años. Yo os saludo; con respeto profundo á los empollones, con verdadera lástima á los que sé que os esperan las angustiosas horas del trompeo.

Como las golondrinas tienen recuerdos de amor para los románticos, vosotros para muchos, traéis recuerdos para los que sienten la añoranza de otros tiempos, tiempos en que los problemas de la vida eran el cero aterrador ó el siete conquistado de pega en pega ante las nebruras de una pizarra inmensa.

Amarrar si podeis y cuando otra vez en tierras de Segovia estéis en vuestras casas ó en vuestras repúblicas simpáticas, no os juzguéis desgraciados porque tenéis que soportar las impertinencias de Fulano ó los apuntes de Mengano. pensar que ese Fulano ó ese Mengano, no son tan dichosos como lo sois vosotros, porque vuestras almas atesoran un mundo de ilusiones, sueños de gloria y de fé; Dios os los conserve muchos años.

Bienvenidos seais á nuestros lares.

X. Y.

Los alumnos del 5.º año de Artillería

En el correo de hoy y procedentes de Segovia, han llegado en viaje de práctica é instrucción los segundos tenientes alumnos de Artillería, señores Mateos, Govantes, Sanz, López, Bourbón, Lacleta, Cantero, Rodríguez, Acosta, Zapico, y Bermejo.

Viene como profesor de este grupo el Capitán Sr. Samaniego y como Jefe de la Academia el Comandante señor

Bernal y el señor Coronel director don Francisco Ortega.

Diez días durarán las prácticas y durante ellas visitarán el arsenal militar, el civil, los distintos buques de la Escuadra, los fuertes y baterías, cuarteles y demás establecimientos militares y también habra ejercicios de Torpederos en combinación con las baterías que defienden nuestro puerto.

El ECO DE CARTAGENA, saluda á este p'antel de nuevos oficiales de nuestra prestigiosa Artillería así como á sus profesores, deseándoles que la estancia en esta población les sea grata.

Si el cacique amarillo no hubiera embargado la renta de consumos para que un su cliente le saque al Ayuntamiento 100.000 pesetas anuales, los modestos empleados cobrarían. Ya sabe el pueblo de quien es la culpa.

Manifestaciones del Sr. Lerroux

El jefe de los radicales ha dicho sobre la política:

"La situación liberal no parece hoy que puede durar más allá de fin de año. Cuando venga la crisis, caerá el actual presidente y subirá Maura, sin Gabinetes intermedios ni nuevas jefaturas.

Hay, sin embargo, para la próxima subida del partido conservador que vencer alguna dificultad de importancia, porque Moret puede poner el veto, y este ex-jefe del partido liberal puede no ser ya actualmente una fuerza positiva, pero es indudablemente una fuerza negativa, y sin alientos para actuar puede, sin embargo, impedir que otros actúen.

Moret es un elemento temible para la Monarquía, en la situación en que hoy se encuentra, y aún sin desertar del campo dinástico, podría fácilmente convertirse en poderoso auxiliar para nosotros los republicanos. De todos modos, hoy por hoy, Maura es jefe indiscutible del partido conservador, y en representación de éste sólo podría desempeñar el Gobierno aquel á quien él ungiera."

Opina el Sr. Lerroux que debe con-

currirse cuanto antes la campaña en Rif, y que los republicanos están obligados á constituirse en derecha e izquierda.

Rincón de San Ginés

Sociedad "La Oriental."

Como estaba anunciado, el Domingo abrió sus salones esta distinguida Sociedad, y si mucha concurrencia hubo el Domingo de Pascuas todavía hubo mucha más en su segundo baile.

Contribuyeron mucho á realizar tan simpática fiesta los distinguidos jóvenes de La Unión Antonio, Julio, y Casiano Romero que con su Terceito compuesto de Land-Bandurria y Guitarra, interpretaron lo más selecto de su extenso repertorio.

El salón de Baile resultaba deslumbrador eran tantas y tan bonitas las Jóvenes que lo llenaban casi por completo, que, es imposible sin haberlo visto dar idea de aquella confusión de caras de Angeles que parecían trasportarlo á uno ó otras regiones, allí vimos luciendo elegantes trajes de Sociedad que hacía resaltar más su belleza á las distinguidas Jóvenes, Bladía y Juana Mateo, Trinidad Saez Teasso y Remedios Garcerán, Garmen Noguera, Carla Hernandez, Ana Baffeter, María Jesús Alcaraz-Manuela Mateos, Antonia María y Concha Marin, Francisca Gómez, Beatriz Manrriba, Manuela Soto, Ignacia Conesa Martínez y Rosa Cánovas, Dolores Francés Aurella Arzonis, Consuelo y Encarnación Roca Isabel y Dolores Gálbez Carmen y Ines Negrillo Rosa y Lola Martínez, Isabel Hernandez y muchas más que sentimos en este momento no saber sus nombres.

A las once y media se sirvió un espléndido refresco, costeado por todos los jóvenes y servido por los que componen el alma del baile, Pedro Noguera, Celestino Conesa Isidoro Abarquerque, Faustino Romero y Joaquín Perez, que no descansaron un momento hasta estar satisfechos que no quedaba nadie sin obsequiar.

A las dos de la madrugada terminó tan simpática reunión que acemos votos por que se repita.

madera de los pupitres, en la tapicería, que aparece perforada: pedazos de hierro penetraron con tal fuerza en el entarimado, que ha sido menester emplear tenazas para sacarlos. La techumbre de cristal adarece atravesada como por balas. Un círculo de bronce ha sido agujerado y arrancado un pedazo. Una cabeza de clavo, penetrando un pupitre separó un nudo de madera. ¿Cuales hubieran sido los resultados de esta explosión de haberse verificado en medio de la Cámara? Usted mismo ha declarado que hubiese conocido mejor el terreno hubiera puesto más algodón en el tubo interior, lanzando el proyectil más lejos. Ha tenido usted; pues, el propósito de matar.

Vaillant.—De ningún modo; podía tomar balas que matan ó clavos que hieren. Yo tomé clavos.

Presidente.—Usted mismo lo reconoce: si la explosión no ha producido todos sus efectos ha sido por causas independientes de su voluntad.

Vaillant.—He querido herir, no matar; yo no puedo mentir para hacer que me costen la cabeza!

Presidente.—¿Y qué otra actitud iba usted á tomar? No experimenta usted ningún sentimiento durante los hechos de la acusación, y según una de

e los, porque llegará un momento en que el pueblo dejará de ser razonable, y se levantará como un huracán y se desbordará como un torrente. Entonces se verán en el extremo de las picas las cabezas ensangrentadas de los burgueses.

Entre los explotados, señores, existen dos clases de individuos: los unos no se dan cuenta de lo que son y de lo que pueden ser, y toman la vida como la encuentran, creyendo que han nacido para ser esclavos, contentándose con lo poco que les dan á cambio de su trabajo; pero existen otros que, al contrario, piensan, estudian, y echando una mirada en torno suyo, se dan cuenta de las iniquidades sociales: ¿Es culpa auya que ellos vean claro y sufran con los sufrimientos de otros? Entonces estos se lanzan á la lucha y toman á su cargo las reivindicaciones populares.

Yo soy uno de estos últimos, señores. Por donde que he ido he visto á los desgraciados bajo el yugo del capital. Por todas partes he contemplado las mismas lágrimas de sangre, hasta el fondo de las provincias inhabitadas de la América del Sur, donde yo tenía el derecho de creer que el hombre fatigado por las tristezas de la civilización, podía reposar allí á la sombra de las palmeras y estudiar la naturaleza. Pues bien, allí más que en parte alguna, he visto que el capital, semejante al

hientes, este anarquista, con su barba cortada en punta su aspecto de iluminado, parecía más bien un fraile que un dinamitero. Hubiera bastado vivir en otro medio y escuchar otros consejos. Y esto es tan verdad, que, como verá el lector, lo leído por él tiene tonos de sermón.

«Señores, en breve me castigaréis; pero al recibir vuestro veredicto tendré al menos la satisfacción de haber herido á la sociedad actual. esta sociedad maldita donde un solo hombre puede gastar inútilmente lo necesario para alimentar á millares de familias; sociedad infame, que permite á algunos individuos acatar todas las riquezas sociales, en tanto que se ve á cien mil desgraciados faltos del pan que no se rehúsa á los perros, y suicidarse familias enteras por no tener con qué sustentarse.

¡Ah, señores si los gobernantes descendiesen entre los desgraciados!... Pero no; ellos quieren permanecer sordos á sus llamamientos. Parece que una fatalidad les impulsa, como á la realeza del siglo diez y ocho, á rodar por el principio que concluirá por tragárselos, pues desgraciados de los que permanezcan indiferentes á los gritos de las necesidades; desgraciados de los que creen en esencia superior, se reconocen el eco de decir perecer y explotar á los que están deb: j de